



Di "sí" al sueño de Dios

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones y Jornada de
Vocaciones Nativas 2019

Subsidio litúrgico y vigilia de oración



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos:

Celebramos con alegría, en este cuarto domingo de Pascua, que Jesucristo ha resucitado. Y lo ha hecho para vivir eternamente en gloria y majestad junto al Padre, que lo ha constituido como nuestro Buen Pastor. «El Buen Pastor» que se preocupa por sus ovejas, las llama por su nombre y las cuida. También nosotros debemos escuchar su voz que nos invita a seguirle. Y aunque a veces nos sentimos desfallecer, la mirada que Jesús nos dirige nos desafía a pedir y buscar ayuda para transitar los caminos, sin olvidar, como nos ha recordado el papa Francisco, que «la llamada del Señor nos hace portadores de una promesa y, al mismo tiempo, nos pide la *valentía de arriesgarnos* con él y por él».

La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas que celebramos un año más de manera conjunta, tienen como lema «*Di Sí* al sueño de Dios». Quien responde a la llamada de Dios y le sigue descubre que a pesar de su debilidad, el amor del Señor es más grande y más fuerte, Él nos sigue de cerca, nos acompaña, con Él podemos seguir avanzando. Oremos por todas las vocaciones, sobre todo por las de especial consagración, al sacerdocio y a la vida religiosa y también por las vocaciones nativas de los países en misión. Es urgente: *se necesitan soñadores*, ¿quieres ser uno de ellos? Comenzamos la celebración de la eucaristía.

Acto penitencial

Señor, que has venido a buscar al que estaba perdido:

Señor, ten piedad.

Cristo, que has venido para dar tu vida en rescate por todos:

Cristo, ten piedad.

Señor, que reúnes a todos tus hijos dispersos:

Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

En la primera lectura escucharemos cómo Pablo y Bernabé llevan la Buena Noticia del Evangelio a todas las naciones. Saben que Jesús es la Luz y la Salvación del mundo, y están dispuestos a llevarla también a los gentiles.

En la segunda lectura vemos que el Cordero es el Pastor y que el rebaño son todos los pueblos del mundo. Jesús es el Pastor que ha entregado su vida por las ovejas para que estas tengan vida en abundancia. Jesús nos invita a vivir la vida entregándola.

El evangelio, por otro lado, parece responder a una inquietud de los cristianos de todos los tiempos y también nuestra: ahora que Jesús no está visiblemente con nosotros, ¿quién nos reúne, nos guía y nos defiende?

Notas para la homilía

Cuando alguien se plantea la vocación es inevitable que se haga preguntas: ¿qué voy a hacer con mi vida? ¿Cuáles son mis proyectos? ¿He pensado alguna vez en entregar mi existencia totalmente

a Cristo? En este sentido muchos jóvenes se encuentran en una encrucijada y deben decidir cómo vivir su futuro, aceptando la responsabilidad de cambiar el mundo que les rodea. ¿Qué tenemos que decirles los más mayores? Que no piensen que están solos a la hora de tomar esa decisión, y que cuando decidan sobre su futuro no lo hagan pensando solo en ellos.

Al celebrar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de las Vocaciones Nativas bajo el lema «Di Sí al sueño de Dios», resuenan en este mensaje las palabras que el mismo papa Francisco dirigió a los jóvenes de todo el mundo reunidos en Panamá: «Decir "sí" al Señor es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez»; y como nos ha vuelto a recordar en el Mensaje para la Jornada de este año: «La llamada del Señor, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una "jaula" o un peso que se nos carga encima. (...) es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante».

El papa Francisco insistió en la pasada JMJ de Panamá: Dios tiene un sueño con cada uno de nosotros, con sus hijos, con los que le aman y le siguen. Así invitó a los jóvenes a abrir sus corazones y escuchar lo que Él les está queriendo hacer entender: «Que Panamá hoy sea no solamente un canal que une mares, sino también canal donde el sueño de Dios siga encontrando cauces para crecer, multiplicarse e irradiarse en todos los rincones de la tierra».

En octubre pasado se celebró en Roma el Sínodo de los Obispos, dedicado en esta ocasión a los jóvenes, y en especial a la relación de estos con la fe y la vocación. Fue una oportunidad maravillosa de profundizar en su llamada. ¿Qué es lo que de verdad puede hacernos felices? Lo que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros, esa es la manera especial en la que quiere que participemos en su proyecto

de amor. *¿Hasta dónde seríamos capaces de llegar para conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas?*

No es fácil distinguir la voz del Buen Pastor de otras voces, pero nos es vital no confundirla: Jesús conoce a sus ovejas, conoce no solo su nombre, conoce cada uno de sus pasos. Lo mismo que los pastores pasan todo el día con sus ovejas, Jesús, con su Encarnación, ha querido pasar por las mismas situaciones que sus ovejas, para así poder conducir a cada persona con amor y verdad. Jesús cuida, de manera especial a aquellos a quienes invita a su seguimiento para que sean buenos pastores de su pueblo.

Jesús se ha unido de tal manera a la vida de sus ovejas que ha dado la vida por ellas. El seguimiento del Buen Pastor implica toda la vida; su llamada no es temporal, es una llamada para siempre. El Dios que nos llamó a la vida eterna por el Bautismo y prometió estar con nosotros para siempre, renueva su promesa cuando el hombre responde al Hijo con la obediencia y el seguimiento.

Decir "sí" al sueño de Dios no es simplemente responder afirmativamente al Señor a un proyecto personal, sino aceptar con alegría y entrega la posibilidad de que Dios se sirva de nosotros para construir su Reino. Por eso, la responsabilidad es aún mayor: en nuestras manos está el poder contribuir, con Dios, a traer la salvación, su salvación, a nuestro mundo. *El papa Francisco nos recuerda que debemos estar dispuestos a asumir riesgos por amor.*

Esa es la vocación y esa es la respuesta del hombre a Dios: decir "sí" a su sueño, a su proyecto de amor para ti, para mí, para la sociedad, para el mundo. Una vocación que concretamos en el ministerio sacerdotal, en diferentes formas de vida consagrada —religiosos, institutos seculares, *ordo virginum*, nuevas formas de vida consagrada, vida contemplativa— y en la entrega misionera.

Oración de los fieles

- Por el papa Francisco, nuestro obispo N., los demás obispos y toda la Iglesia: para que realicen su misión evangelizadora en medio del mundo. *Oremos.*
- Por las familias cristianas: para que se abran a la llamada de Dios y sean generosas cuando el Señor escoja a alguno de sus miembros. *Oremos.*
- Por todos los pueblos y naciones, para que iluminados por el Evangelio, trabajen por la paz, la justicia y la verdadera libertad. *Oremos.*
- Por nuestros jóvenes y por los jóvenes de países de misión, para que digan "sí" al sueño Dios en sus vidas. *Oremos.*
- Por las Iglesias jóvenes, por los que apoyan y cooperan en la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. *Oremos.*
- Para que el Señor, que escogió un estilo de vida virginal y pobre, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia. *Oremos.*
- Para que quienes han escuchado la llamada del Señor a la consagración religiosa o al ministerio sacerdotal no se desanimen ante las tentaciones que puedan surgir a causa de la propia debilidad o de las circunstancias que los rodean. *Oremos.*

Bendición solemne

Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.
 R̄. *Amén.*

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.

Rx. Amén.

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

Rx. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Rx. Amén.

Otras orientaciones para la celebración

- Se usan ornamentos de color blanco. Se dice el “gloria” y “credo”.
- Se utiliza uno de los prefacios de Pascua. No se puede utilizar la plegaria eucarística IV.
- En la plegaria eucarística se hace el embolismo del domingo.
- No se permiten las misas de difuntos, tampoco la misa exequial.
- Si se hace algún tipo de testimonio vocacional dentro de la misa, no debe ocupar el lugar de la homilía, ni mucho menos sustituirla.

Vigilia de oración

Ambientación previa

- Preparar y disponer adecuadamente el lugar y el espacio para el encuentro con Jesús eucarístico, en uno de los costados, preferentemente cerca de dónde se realicen las moniciones, ubicar el cartel de la Jornada, lo suficientemente visible para que el lema haga un eco visual en los que participen de la vigilia, ya que representa una invitación: «Di sí al sueño de Dios».
- Para la ambientación se necesitará una red, tipo red de pescar, la que después de vestir el altar se pondrá sobre él y se dejará caer hacia los pies del altar generosamente, que entrará en una barca hecha de papel kraft grueso ubicada bajo el altar, saliendo de la barca orientándola hacia la asamblea; al final de la red se colocarán tres recipientes con agua.
- La red tendrá unos carteles pegados, de forma descendente. Primero uno que dirá: UN SUEÑO; en el centro, UNA PROMESA; hacia abajo, UN DESAFÍO. Del mismo modo la barca llevará escrito en ella: ARRIÉSGATE... «Vacía tus redes y llénate de DIOS».

Motivación sobre la ambientación: Jesús llama a sus primeros discípulos a participar de un sueño más grande de lo que podían imaginar, los llama a ser pescadores de hombres y ellos inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron. La red y la barca simbolizarán el primer lugar del encuentro, y a su vez serán signos visibles de una invitación y de una promesa: Jesús les hace partícipes de un sueño, el de Dios Padre para ellos y les regala una promesa: «Yo os haré pescadores de hombres». Para esto tienen que vaciarse, dejar las redes y en las

redes todo lo que obstaculice tu respuesta, tu "sí" al sueño de Dios. Los participantes encontrarán en su asiento una vela pequeña de las más sencillas que están envueltas en papel metálico y flotan, la que en su momento podrán encender y depositar en el recipiente con agua, aquello que vayan descubriendo en la oración, el sueño de Dios, la promesa, los riesgos y desafíos que están dispuestos a asumir o bien aquello de lo que deseas vaciarte para llenarte de Dios.

Acogida

- A la entrada del templo o salón, según sea el lugar donde se realice la vigilia, recibirán a los asistentes cuatro personas, ellas tendrán pegatinas para escribir el nombre de cada uno de los asistentes, al saludarles escriben su nombre y se lo pegan en el pecho y les entregan en una tarjeta la oración del encuentro. Se les invita a ser receptivos y participar con alegría de cada momento del encuentro. Es necesario contar con un proyector donde todos puedan seguir los cantos y las oraciones y entregar tarjetas blancas o cartulinas recortadas pequeñas donde puedan escribir y dejar en sus asientos.

Inicio de la celebración

Canto de entrada

La asamblea recibe cantando al sacerdote que preside la vigilia y sus acólitos, quienes llevarán el Evangelio y los velones encendidos para el altar; uno de ellos llevará el cartel de la Jornada y lo pondrá a un costado del altar. El sacerdote da inicio a la celebración.

℣. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición inicial

Queridos hermanos:

Con gran alegría nos reunimos hoy pensando que hemos sido nosotros quienes hemos venido por nuestra propia cuenta y resulta que ha sido Dios quien ya había soñado con este momento y desde este instante estamos respondiendo con nuestra presencia a esa invitación que contiene una promesa que es capaz de llenar nuestras vidas; vamos entonces a sondear este sueño, profundizarlo, reflexionarlo a la luz del Evangelio y orarlo como comunidad que desea descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida.

Si observan aquí adelante, verán unas redes y una barca, acompañadas de unas sugerentes palabras. Este lugar simboliza el lugar donde los sueños comienzan a hacerse realidad en la respuesta pronta y generosa de los primeros discípulos, a quienes Jesús observó en su trabajo, su vida cotidiana. Sacaban las redes de la barca. Un día, que tal vez no habían obtenido lo suficiente, cansados por el trabajo, preocupados quizás por el sustento de sus hogares, algo desesperanzados al no obtener de la faena lo que necesitaban para la vida, de pronto Jesús les hace una invitación: vengan conmigo y serán pescadores de hombres. Es posible que aquellos no entendieran mucho lo que eso significaba, y que tal vez les pareciera algo arriesgado. Sin embargo, siguiendo la fuerza de su corazón y percibiendo la intensidad y profundidad de esa llamada, responden "Sí" al sueño de Dios, dejan las redes y comienzan un camino desconocido, pero confiando en la promesa que Jesús les acaba de hacer.

Hoy Jesús está pasando por delante de nosotros y se detiene junto a nuestras redes. Hoy Jesús te mira y te invita a contemplar dentro de Él y encontrarte en sus sueños, tu nombre está escrito en uno de ellos y te asegura que se puede cumplir: ¿qué necesitas para responder a

esta propuesta? Primero que todo necesitas creer y luego confiar, lo demás se irá dando en la ruta que seguir, tienes en el camino a otros que antes que tú han dejado huellas de sueños cumplidos, de riesgos asumidos y lo que eso ha significado en el Plan de Dios para la humanidad. ¿A quien mirar? Ya tenemos la imagen de los discípulos, pero vamos más atrás, miremos a una persona que al decir "Sí" al sueño que Dios le presentó, cambió la historia y la revolucionó por completo. Me refiero a María, en ella se cumple el sueño de Dios, María es la portadora de la más grande promesa, por ella Jesús habita entre nosotros y nos sigue invitando a soñar en grande con Él.

Para levantarte y ponerte de camino es necesario primero “vaciar” o, dicho de otra forma, pasar por esa experiencia de sacar las redes vacías que, aunque pueda ser doloroso, lo cierto es que te permitirá llenarte de Dios. Debes vaciarte para responder a su llamada. Eres como María, portador de una promesa por descubrir y con la que te debes encontrar. Tal vez tendrás que desafiar las corrientes adversas y los vientos en contra de hoy en día; sin embargo, todo el esfuerzo encuentra su ganancia en esa promesa que te llenará de alegría en la vida.

Pedimos al Espíritu Santo su asistencia para que te levantes y conviertas tu fe en servicio, para que alegre busques la ruta, te pongas de camino... Tienes un sueño al que dar forma, una promesa que compartir. Pedimos también a María que nos ayude a encontrar en el camino a las personas adecuadas, dispuestas a orientarnos, acompañarnos y que sueñen también con nosotros. Como nos dice el papa Francisco, que nos muestren en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante.

Oración

Padre bondadoso, que miras con ternura a tus hijos y sueñas para cada uno de nosotros un proyecto de Amor que va más allá de nues-

tros estrechos horizontes, concédenos la Gracia de responder con valentía a tu invitación para ser auténticos testigos de tu Reino en medio del mundo. Queremos ser también, como María, alegres portadores de tu promesa y sembradores de sueños que ayuden a otros como nosotros a descubrir tu proyecto en sus vidas. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

1. Y, soltando las redes, dicen "Sí" al sueño de Dios

— Lectura del evangelio según san Marcos 1, 16-20

Pasando junto al Mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Palabra del Señor.

— Reflexión y actividad

Nos quedaremos con una imagen de este evangelio. Jesús está caminando junto al mar y ve a los que luego serán sus discípulos. Aquel momento a la orilla del mar, la vida de esos pescadores y de sus familias cambió radical y definitivamente, al adherirse al sueño de Dios de hacerles pescadores de hombres. Comienzan a formar una comunidad, el Reino se va materializando, están vinculados entre sí, ahora como hermanos, y comienzan a orar llamando a Dios Padre. Jesús te ve allí donde de forma cotidiana te encuentras, en tus quehaceres, en el trabajo o el estudio, cuando estás con tus amigos; aquí y ahora, en este momento, pasa por delante de ti,

se detiene y te observa. Sal de tu barca, suelta la red y deja lo que te impide correr tras ese gran sueño.

— Mira tu vida... SUEÑA (música instrumental de fondo que ayude a la meditación)

Detente un momento para contemplar en silencio a Aquel que te mira con amor; imagínate en esa barca, en la barca de tus días, con las personas que te rodean, y escruta tu corazón.

— Palabras del papa Francisco (en este momento se proyecta un breve mensaje del papa que tuvo lugar en Cuba durante un encuentro con jóvenes)

<https://youtu.be/r2UZS2aKWxY>

- a. ¿Cuáles son los sueños que laten en tu interior?
- b. ¿Tus decisiones y opciones te conducen por el camino de concretar tus sueños, o por el contrario te estás alejando de ellos?

(Deja un par de minutos para encontrarte con las respuestas en tu interior, y luego comparte con la persona que está más cercana a ti la primera pregunta, escogiendo solo el mayor de tus sueños, aquel que sientes y crees que te hará más feliz en la vida. Luego toma una de las tarjetas que te han dejado en tu asiento y anota en ella no tu sueño, sino el que te ha compartido la otra persona, y consérvalo, agradece siempre a quien te abre el corazón para compartir su interior y lleva a la oración el tesoro que te ha confiado).

Después de dejar un momento para la actividad, el coro (o música instrumental) marca el tiempo de terminar de compartir, el monitor o animador invita a las personas a caminar hacia la barca y en un acto de confianza dejar en ella los sueños que han escrito; pasan de dos en dos y depositan en la barca sus tarjetas, y en silencio vuelven a sus asientos.

2. Ante el anuncio de la promesa, su alma proclama las maravillas de Dios y exulta de gozo

— Lectura del evangelio según san Lucas 1, 28-32

El ángel, entrando en su presencia dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin».

Palabra del Señor.

— Reflexión y actividad

Cuando el tiempo de Dios llegó a su plenitud, llamó a la puerta del corazón de una mujer, María, y la hizo partícipe del SUEÑO de su Corazón para toda la humanidad, le regala una PROMESA: «vas a dar a luz un hijo... lo llamarán Hijo del Altísimo...». Dios entra en diálogo con María igual que contigo, le da un nombre nuevo: «Llena de Gracia», y sabiendo que lo que va a proponerle significa un gran salto de fe, de esperanza y de amor, le dice: «No temas». Dios está contigo, te conoce y te ama, te llama por tu nombre, te llama desde la verdad de quien eres, desde tus alegrías y temores, desde tus sueños y esperanzas, con tus debilidades y fortalezas, y cuenta contigo para realizar el proyecto de su amor; eres como María, el lugar donde Dios desea depositar su Promesa.

— Escucha tu vida... Cree y llénate de Dios

En este momento, cierra tus ojos y escucha la música (la puede interpretar el coro o bien se puede proyectar: <https://youtu.be/yJT-miht-URU>, (o un canto apropiado para el momento). Mientras, de fondo, muy despacio y suave, se escucha la música, el animador motiva el momento.

Dios quiere revelarte su proyecto para tu vida, desea sembrar en ti una promesa, necesitas hacerle espacio, escucha en ti, sin temor, todo aquello que te hace ruido, lo que te impide vaciarte para volver a llenarte, pero esta vez de Dios, tómalo y entrégalo. Déjate renovar, déjate amar, que la voz de Dios te acaricie con ternura, pídele lo que necesites, que aumente tu fe, que crezca en ti el valor, que cure en ti lo que te ha herido en la vida, que nada te impida seguir hacia delante. Cruzar los horizontes que limitan tus sueños, María ya te abrió la puerta, te mostró el camino, te acercó a Jesús, con Él en tu vida nada puede haber imposible, vacía tus redes, que nada pese tanto que te impida escuchar, en tu vida, su voz que te llama.

El monitor guarda silencio y se escucha la canción; cuando acaba se proponen dos preguntas para reflexionar en parejas:

- a. ¿Cuáles son las cosas que te impiden acoger como María el don de Dios, o que, tal vez, te impiden iniciar un camino con alegría y confianza? Elige una y anótala en una tarjeta y dóblala.
- b. ¿Cuál crees que es el nombre con el que Dios te llama, así como a María la llamó “llena de Gracia”? Toma la pegatina que tienes en el pecho con tu nombre y escribe junto a tu nombre, cómo crees que te llama Dios.

Después de dar un tiempo prudente para compartir, el animador pedirá a las parejas que están compartiendo que pasen adelante. Puede ser de a dos o de a cuatro, según lo permita el espacio, y en las redes

vayan encajando sus tarjetas dobladas que llevan escrito aquello de lo que se quieren vaciar para hacer espacio a Dios en sus vidas. Al mismo tiempo alrededor de los recipientes de agua dejen las pegatinas con sus nombres. Mientras lo hacen se vuelve a escuchar la canción, o el coro entona una canción apropiada para el momento, mientras van pasando y vuelven a sus asientos.

Oración

Señor, haz que nuestros ojos sean claros y estén despiertos como los de María, que nuestra mirada refleje tu Presencia y nuestras palabras transmitan alegría; concédenos mirar la vida con asombro, descubrir en ella tu voz que nos invita a seguirte y acoger el misterio de nuestra propia vocación. Queremos decir que “Sí”, como María, y hacer más humano el mundo que habitamos. Amén.

3. En el horizonte, un mar más amplio y una pesca sobreabundante... Desafíos

Reflexión

El diccionario dice que “desafío”, es una situación difícil o peligrosa con la que alguien se encuentra, y nos viene más que bien, ya que estamos en unos tiempos en que para ser auténticos cristianos se necesita ser valiente y enfrentar situaciones difíciles, tal vez hasta peligrosas. Las corrientes adversas se multiplican y los vientos en contra soplan con fuerza. Sin embargo, Dios sigue llamando al ser humano a llevar a cabo su vocación, descubrirla y abrazarla. Nos dice el papa Francisco que «el Señor no quiere que nos resignemos a vivir la jornada pensando que, a fin de cuentas, no hay nada por lo que valga la pena comprometerse con pasión y extinguiendo la inquietud interna de buscar nuevas rutas para la navegación». Por el contrario, entonces, a través de esta invitación

amorosa de la que espera nuestra respuesta, se nos abre «un mar más amplio y una pesca sobreabundante», una bella imagen que nos dice enseguida que, para esculpirla en nuestras vidas, hemos de asumir estos desafíos. Incluso ante lo desconocido hemos dejado nuestros sueños en la barca, y en las redes hemos colgado lo que nos impide fiarnos y responder. Ahora tenemos que mirarlos de frente y no pueden ser razones para decir que no, que nos paralicen, sino que nos animen a ir más allá de nuestros propios sueños, en ruta hacia el Sueño de Dios.

Actividad:

Jesús es el más directo y claro al plantear los desafíos del seguimiento. Ahora se pide a los asistentes que formen 4 o 5 grupos; a cada uno de ellos se entregará un texto bíblico para la reflexión. Los textos son:

- a. *Mt* 16, 24-26
- b. *Mt* 19, 21
- c. *Lc* 9, 57-62
- d. *Jn* 21, 17-19
- e. *Mc* 10, 29-30

Se entrega a cada grupo una cartulina grande para que en ella puedan escribir una frase o dibujar algo que resuma el compartir del texto bíblico que han reflexionado, y que en ella se plasme el desafío al cuál Jesús los enfrenta. Luego se pedirá a dos personas de cada grupo que pasen delante y compartan brevemente; al terminar, que lo dejen visible cerca de las redes y la barca.

4. No recojáis los remos en la barca, confiad en Él... Arriésgate

Reflexión:

«No recojas los remos» nos dice el papa Francisco, y a su vez María a través de su respuesta nos invita a no quedarnos paralizados, a confiar en la acción dinámica del Espíritu que hace nuevas todas las cosas. No tengas miedo de tener miedo, María también se sintió turbada, seguro tendría sus dudas y cuestionamientos. Ella dialoga con Dios, pregunta, ora, se alegra, reconoce la grandeza de su vocación y agradece, pero también se pone de pie y emprende camino, anuncia, comparte, se vuelve testigo, con valentía y fe, se arriesga. Y ahora es el momento de responder y ponerte de camino, de fiarte de Dios. La fe no es refugio para cobardes, sino que es la llave que te abre y ensancha la vida, te descubre la llamada a una vocación de amor y te asegura que este camino vale la pena, porque está fundado en la fidelidad de Dios. Arriesgarse siempre implica creer, ya que es el movimiento interior que nos pone en disposición de escucha y de diálogo con Aquel que es camino, verdad y vida, poniendo en ello toda la inteligencia y la afectividad. Confiar en lo cotidiano, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría de los signos de la Resurrección.

¡Arriésgate! Es la invitación amorosa y urgente que hoy se te plantea, deja tus comodidades y emprende un camino que contemple la realización de tu vocación en plenitud, que te conduzca a ser el que has de llegar a ser, no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación, la toma de decisiones irá allanando el camino, y en él encontrarás quienes te acompañen y te orienten. Cuenta con la promesa de Jesús, que no te dejará solo y estará siempre contigo.

Actividad

Este es un momento muy personal, por lo que tu compartir será entre tú y Dios. Te invitamos a sumergirte en tu interior y bucear en tu historia; observa los signos de Dios en ella, reconoce y abraza esos momentos en que te ha salido al encuentro y encuentra en ellos la valentía para arriesgar tu vida y responder a la llamada amorosa que hoy te hace. Tienes a Dios de tu lado, nada te falta, solo querer y creer, saltar de la barca que alberga tus seguridades y tus pequeños sueños, y lanzarte hacia el gran sueño de Dios para tu vida. Toma en tus manos la vela que tienes cerca (una persona pasará encendiendo todas las velas desde los extremos para ir uno a uno compartiendo la luz).

¿Estás dispuesto a responder aquí y ahora con tu “Sí” a esta invitación que nadie puede responder por ti? Jesús está pasando junto a las redes y la barca y te invita a seguirle: ¿te arriesgas? ¿vienes? Cuando estés listo, acércate a las fuentes con agua y deposita allí tu respuesta en el signo de la vela encendida que quedará flotando en los recipientes a los pies del altar, junto a tus sueños y las redes que has soltado, mientras él o los animadores van haciendo las oraciones y resuena el estribillo.

El coro entona el estribillo, solo Dios basta: <https://youtu.be/YY-fXcfNDJMk>. Después de cada oración, uno o más animadores van guiando la oración y al terminar se escucha el estribillo.

- a. Aquí estoy, Señor, con el deseo de responder a tu llamada y hacer junto a ti este camino que hoy he descubierto para mi vida; concédeme la gracia de la perseverancia y la valentía para asumir los desafíos (el coro entona el estribillo).
- b. Aquí estoy Señor, a la lumbre de esta vela, con mis temores y contradicciones, con mis esperanzas y mis sueños, deseando vi-

vir para servirte en los pobres, los marginados, los perseguidos, los olvidados, aquellos que son el latir constante de tu corazón, quiero gastar mi vida en ellos, renueva en mi el fuego de la Caridad. (el coro entona el estribillo)

- c. Me acerco a ti, Señor, deseo formar una familia cristiana, donde Tú seas el centro y seamos testigos de tu bondad viviendo juntos los valores del Evangelio, extendiendo tu Reino en medio de nosotros, concédeme el don de la fidelidad (el coro entona el estribillo).
- d. Me uno a ti, Señor, con todo lo que tengo y lo que soy, deseo ser instrumento de tu amor y misericordia, para aquellos que sufren en su cuerpo y en su alma, restaurar lo que se ha roto y curar las heridas. Sostenme si dudo, y fortalece mi espíritu en las dificultades que pueda encontrar en el camino (el coro entona el estribillo).
- e. Tomo tu mano, Señor, deseo enseñar tus Palabras a niños y jóvenes, siendo testigo de tu ternura y tu amor, ser camino para ellos, como otros lo han sido para mí; concédeme un corazón gozoso como el de María, que proclame por siempre tus maravillas (el coro entona el estribillo).
- f. Aquí estoy, Señor, deseo entregarte como alimento en el Pan y el Vino a muchas personas, que no les falte el alimento para sus almas, llevar el perdón, sembrar la paz. Dejo mi barca, suelto mis redes y digo “Sí” al sueño que tienes para mí.

Dejamos un momento para que lleven sus velas a los recipientes escuchando al coro: *Nada te turbe*. <https://youtu.be/iFcoChiYTpg>. Con todas las velas encendidas y de rodillas el monitor anuncia que el sacerdote comenzará la exposición de Jesús eucaristía.

5. Exposición del Santísimo Sacramento

- El coro entona un canto eucarístico para adorar al Señor, presente ahora en el Sacramento del Altar. Luego se deja una música instrumental (<https://youtu.be/-HiMxpsmmNw> u otra a elección) para que los asistentes se vayan acercando a los pies del altar y se arrodillen en un momento de oración, en lo posible de dos en dos. El sacerdote dejará un momento prudente para la adoración y procederá a rezar las letanías, que además se proyectan para que todos puedan rezar en unidad.

LETANÍAS

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad...
Señor, ten piedad

℣: La Mies es mucha; los obreros pocos:

℟: Manda, Señor, obreros a tu mies.

℣ Tú, que te compadeciste de las multitudes que carecían de pastor:

℟ Manda, Señor, obreros a tu mies.

℣: A los jóvenes que entienden tu llamada:

℟: Dales generosidad, Señor.

℣: A las almas a ti consagradas:

℟: Aumenta su caridad, Señor.

℣ A los jóvenes que dudan de tu llamada:

℟: Dales certeza, Señor.

℣: A quienes sienten tu llamada desde niños:

℟: Acompáñalos, Señor.

℣: A los seminaristas:

℟: Dales perseverancia, Señor.

℣: A los sacerdotes que sufren tentación:

R: Dales tu fuerza, Señor.
V: A los sacerdotes celosos:
R: Enciéndelos más en tu amor, Señor.
V: A los sacerdotes tibios:
R: Dales tu santidad, Señor.
V: A los sacerdotes tristes:
R: Consuélalos, Señor.
V: A los sacerdotes que sienten soledad:
R: Sé tú su compañía, Señor.
V: A los sacerdotes misioneros:
R: Infúndeles tu celo, Señor.
V: A los sacerdotes jóvenes:
R: Impúlsalos a buscar tu gloria, Señor.
V: A los sacerdotes ancianos:
R: Sostenlos en tu servicio, Señor.
V: A los sacerdotes difuntos:
R: Dales tu gloria, Señor.
V: La mies es mucha; los obreros pocos:
R: Envía, Señor, obreros a tu mies.
V: Por nuestro Santo Padre Francisco
R: Te rogamos, óyenos.
V: Por los pastores de tu Iglesia:
R: Te rogamos, óyenos.
V: Por nuestro obispo N.
R: Te rogamos, óyenos.
V: Por aquellos que necesitan más tu gracia:
R: Te rogamos, óyenos.
V: Por quienes están alejados de ti:
R: Te rogamos, óyenos.

Oración

Jesucristo, amigo bueno que caminas junto a nosotros y sigues invitándonos a seguirte, queremos soltar las redes y arriesgar nuestra vida para ser pescadores de hombres, queremos decirte "Sí" como María y que la promesa del Padre encuentre espacio donde germinar y crecer. Hoy más que nunca la humanidad necesita testigos de tu Amor, predicadores de tu Palabra, constructores del Reino. Suscita en los corazones de muchos jóvenes sueños que abran horizontes y valientes que se atrevan a hacerlos realidad, necesitamos pastores según tu corazón, consagrados y consagradas que te hagan presente en medio del mundo. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

— Bendición con el Santísimo a todos los presentes

— Reserva. El coro entona un canto para el momento

6. Conclusión y despedida

El sacerdote dirige unas palabras a los asistentes a modo de conclusión y reflexión final del encuentro que hemos vivido.

Hemos hecho un pequeño itinerario en esta vigilia.

En silencio y oración hemos contemplado nuestros *sueños* y los hemos compartido aprendiendo lo bueno que es atender a los deseos de tu corazón y escuchar a su vez lo que nuestros hermanos sueñan. Después nos hemos descubierto portadores de una *promesa*, y para acogerla con la mejor disponibilidad hemos abierto espacio en nuestro interior y, desprendiéndonos de aquello que nos impide responder con generosidad, hemos escuchado a Jesús que nos planteó

algunos desafíos a los que tendremos que enfrentarnos si elegimos seguir la propia vocación... Y hemos llegado, así, al momento donde apremia la urgencia de una respuesta, donde de cara a Dios y mirando en nuestro interior no podemos permanecer impasibles o enjaulados en miedos que nos paralicen; se nos ha invitado a saltar de la barca y responder con generosidad a la llamada de Dios. Hemos dejado en el agua nuestras respuestas encendidas, y Jesús desde el Santísimo Sacramento nos ha contemplado con amor y dado su bendición.

Vayamos ahora a casa, con nuestras familias y amigos, a la universidad, al cole o al trabajo... A ser coherentes y consecuentes con el camino que hemos elegido, que no se apague en nosotros esta llama, que se acrecienten los sueños que nos conduzcan a concretar la vocación a la que cada uno ha sido llamado, para que nuestras vidas sean plenas y den testimonio un Dios vivo que sigue confiando en la humanidad. No tengáis miedo de arriesgar la vida en un “Sí” que os conducirá a la felicidad plena.

